



Miércoles de Ceniza

Concatedral de San Nicolás. Alicante 26 de febrero de 2020

El Señor nos vuelve a conceder de nuevo el gran don del tiempo de Cuaresma, un tiempo como nos dice el Papa Francisco en su Mensaje de este año 2020, que es “propicio para prepararnos a celebrar con el corazón renovado el gran Misterio de la muerte y resurrección de Jesús, fundamento de la vida cristiana personal y comunitaria”.

La Cuaresma es el tiempo oportuno para volver a Dios. Así nos lo ha transmitido su palabra: “Volved a mí de todo corazón, con ayuno, con llanto, con duelo” (Jl 2,12). Preocupado por la insensibilidad del pueblo de Israel, el profeta añade: “Rasgad vuestro corazón y no vuestras vestiduras, volved al Señor, vuestro Dios, porque él es clemente y compasivo...” (v. 13). La Cuaresma es el tiempo oportuno para volver a Dios, y comprender de nuevo el sentido mismo de la vida.

Pongámonos, pues, especialmente en estos días cuaresmales, en la actitud serena y humilde, confiada y fecunda de quien vuelve de corazón al Padre, rico en misericordia. Como señala el Papa en su Mensaje es una “nueva oportunidad” para “nuestra conversión”, para “un cambio de rumbo”, desde “la apasionada voluntad de Dios de dialogar con sus hijos”.

En el misterio de la cruz se revela de modo único la misericordia del Padre hacia nosotros; su amor inexplicable para reconquistar el amor de su criatura, de cada uno de nosotros, que desde Adán tendemos a replegarnos sobre nosotros mismos y a quedar ciegos para Dios y para los seres humanos que nos rodean, cayendo en una dramática indiferencia. Cambiemos nuestro “no” a Dios y a los demás, nuestro pecado, nuestra negación al amor, por un “sí” ante su cruz, ante su amor, ante su entrega, hecha fuente de vida.

Así, nos quiere dirigir a todos en esta Cuaresma el Papa aquello que escribió a los jóvenes en su Exhortación apostólica *Christus vivit*: “Mira los

brazos abiertos de Cristo crucificado, déjate salvar una y otra vez. Y cuando te acerques a confesar tus pecados, cree firmemente en su misericordia que te libera de la culpa. Contempla su sangre derramada con tanto cariño y déjate purificar por ella. Así podrás renacer, una y otra vez” (n.123).

Miremos a Cristo traspasado en la cruz. Él allí, es la revelación más impresionante de la bondad sin límites del Padre. Él, allí, nos muestra que Dios no es indiferente a nuestra miseria.

El apóstol Tomás, como recordaremos en la Liturgia Pascual, precisamente reconoció a Jesús como “Señor y Dios” cuando puso la mano en la herida de su costado (Jn 27,28). No es de extrañar que, entre los Santos muchos hayan encontrado en el corazón de Jesús, herido por nosotros, la expresión más conmovedora del gran misterio del amor.

“Mirad al que traspasaron”. Miremos con confianza el costado abierto, traspasado, de Cristo, del cual “salió sangre y agua” (Jn 19,34). Los Santos Padres consideran estos elementos como símbolos de los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía. En el camino cuaresmal que hoy iniciamos, haciendo memoria de nuestro Bautismo, se nos exhorta a salir de nosotros mismos para abrirnos al abrazo del Padre, que nos espera en el sacramento de la Penitencia. La Sangre, símbolo del amor del Buen Pastor, llega hasta nosotros especialmente en el misterio eucarístico: allí en cada Eucaristía se hace realidad la Pascua del Señor, su inmolación por nosotros, allí uniéndonos a Él y aceptando su amor, se nos introduce en la dinámica de su entrega.

Así hermanos, el hecho de contemplar a “aquel que traspasaron” (Za 12,10), nos llevará a abrir el corazón a Él y a los demás, reconociendo tantas heridas como hoy se siguen abriendo en la vida y la dignidad del ser humano, nos llevará a comprometernos frente a toda forma de menosprecio de la vida, siendo sensibles a tantas formas de soledad, de abandono e indiferencia hacia tantos seres humanos. Que poner el Misterio Pascual, al Señor crucificado, en el centro del camino cuaresmal signifique, como concluye el Papa en su Mensaje, “sentir compasión por las llagas de Cristo” en tantos hermanos y tantas realidades heridas que nos rodean.

Pensemos en esta celebración aquello que él advertía tal día como hoy, hace un año: “El signo de la ceniza nos hace pensar en lo que tenemos en la mente. La ligera capa de ceniza es para decirnos: de tantas cosas que tienes en la mente, detrás de las que corres y te preocupas cada día, nada quedará. Las realidades terrenales se desvanecen, como el polvo en el viento. Los bienes son pasajeros, el poder pasa, el éxito termina” (6-3-2019). Convirtámonos, volvamos al Señor; sólo Él permanece. Así sea.

✠ **Jesús Murgui Soriano**

Obispo de Orihuela-Alicante